

DESDE EL MAR MENOR A CABO DE GATA: GEOGRAFÍA DE UN CANTE CON DISTINTAS MODALIDADES

ANDRÉS SALOM

Opinar y sostener que tarantos, cartageneras, levanticas y tarantas no son ni más ni menos que distintas modalidades de un solo cante, no debería resultar mucho más arriesgado que decir que tal

cante por soleares es la llamada soleá de Alcalá como la de Triana. La cosa, además, en ciertos aspectos, resulta ociosa. Pues las diferencias melódicas de una modalidad a otra, dentro de cada uno de los grupos del cante -los llamados palos- son mínimas. Y el saber distinguir la levantica del taranto, la romera del mirabrás, o el polo de la caña, por muy elemental que a nosotros nos parezca, estoy convencido de que es patrimonio de un grupo de iniciados bastante más reducido de lo que a veces nos figuramos.

Pero atengámonos a los cantes mineros, llamados también de Levante, entre los que se cuentan los de Almería.

Cuando digo cantes mineros, quiero referirme a los que parecen haber tomado carta de naturaleza a todo lo largo de la costa Sureste, desde el Mar Menor a Cabo de Gata, o, en un sentido geográfico más amplio, hasta más allá de Adra. Y cuando digo Levante -cante de Levante-, me refiero naturalmente al Levante andaluz; no al Levante peninsular. Y ello a pesar de Antonio Grau Mora, El Rojo el Alpargatero, quien se dice que tanto tuvo que ver con la gestación de tarantas y cartageneras, fuera levantino de Callosa (Alicante).